

LA BORRACHERA

La mayoría, seguro que habéis visto un borracho en el pueblo, la villa o la capital, en todos los sitios los hay. Por la noche, sobre todo en los fines de semana, es raro no encontrarse con alguno. Con su andar zigzagante, van de un lado a otro de la acera, a veces frente al que viene en dirección contraria, pero si este sigue recto su camino siempre se apartan en última instancia; si cruzan la calle, como es lógico, por donde no deben, sortean los coches con tal habilidad que ni 'cuercos' lograrían hacerlo mejor. Creo que les salva el instinto de conservación.

La gente que los ve opina de ellos en razón directa al tipo de borrachera que cada uno tiene. Si habla o canta a su aire suelen decir: "Anda que vas bueno". Si despotrica e insulta a todo bicho viviente, dicen: "¿Por qué no vas a dormirte?". Si al lado de una alcantarilla vomita ruidosamente... quizá no digan nada, sentirán... pena. Si la borrachera degenera en pelea, como la que presencié no hace mucho en un bar, suelen decir: "A ver si espabila", porque siempre lleva los golpes, claro.

Estas reacciones y otras mucho peores, a cualquiera de edad superior a los 17 ó 18 años no hace falta contárselas ya las ha visto; y de un borracho ha visto reírse, moferse, provocarle a que beba más mientras, a lo mejor baila como un oso al son de las palmas de los "AMIGOS". El cómo llegó a la borrachera, nadie se lo pregunta, el caso es divertirse a su costa sin pensar que aquel borracho puede ser un enfermo, es decir, un alcohólico.

Transcribo lo que dice el Espasa sobre el alcoholismo (Apendice II). "La enfermedad, (luego es una enfermedad), puede considerarse hoy totalmente curable y en tanto mayor medida cuanto mejor sea la disposición del enfermo a seguir el tratamiento. Se utilizan dos caminos esenciales: el paradójico de inyectar en las venas del enfermo un preparado alcohólico neutralizador que, por saturación le hace perder el ansia de beber, hasta llegar a su desaparición, según se va rebajando la dosis, y el fundado en los reflejos condicionados, en el que la medicación produce si se ingiere alcohol, violentas reacciones (náuseas, vómitos, rubor, etc.), lo cual lleva, a veces hasta a la presentación de estos síntomas ante la sola presencia de una taberna".

Subrayo dos palabras, enfermedad y ansia, por su gran importancia. Veréis.: Si en una reunión de amigos, una fiesta en el pueblo de al lado, una boda, una juerga, un tío de la 'pilla', como se suele decir, no debemos considerarle un enfermo que padece alcoholismo. Opino, sencillamente, fue un "accidente"; le cogió mal el estómago, no supo calcular su capacidad de aguante, no quería ser menos que los demás..., mil cosas pueden influir para un torpezón; pero cuando se va buscando la bebida con verdadera ansia (ya salió la segunda), entonces hay que poner en duda si ese individuo es alcohólico o no, y si tomada la primera copa, la voluntad queda dominada de tal manera que, resulta poco menos que imposible alejarse de la ronda siguiente, ya no hay duda, tenemos el alcohólico. A partir de ese momento deja de ser hombre para convertirse en un... monigote.

En muchas ciudades se han formado asociaciones de "Alcohólicos Anónimos". Por radio, tele y prensa han hecho declaraciones sobre la finalidad de las mismas y como funcionan; sin embargo, se puede resumir toda su actividad en una palabra: AYUDA, con mayúsculas. Ayuda para vencer a ese enemigo común que es el alcohol.

A través de La Yorba, nuestro periódico, solicito esa ayuda para los enfermos de nuestra región. Que nadie sienta miedo a decirle a un conocido o a un amigo: No bebas más. O mejor aún: No empieces a beber porque en el primer vaso está el peligro de la borrachera.

Néstor Miguélez